

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Justo Aznar Lucea

Celebrada el 3 de marzo de 2022

*Pascual Cuadrado Martínez\**

Académico Correspondiente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES.  
ILUSTRÍSIMOS ACADÉMICOS.  
FAMILIA DE D. JUSTO AZNAR LUCEA.  
SEÑORAS. SEÑORES.

Hay gente que se muere y otra que se nos muere y nos mutila con su ausencia; dejando aparte “la metafísica de las amapolas”, quiero recordar, o sea, volver a pasar por el corazón al amigo entrañable, al universitario e investigador de excelencia, al católico ferviente y defensor de la vida y al ampliador de la familia que, por voluntad de los dioses, he tenido.

En febrero de 1.958 inicio el Servicio Militar en la Agrupación de Intendencia (Plaza del Pilar, Valencia) destinado al botiquín, desde junio de 1.957 era médico, siendo mi capitán D. Justo Aznar Domínguez, padre del recordado. La bondad y amistad que me ofreció se prolongó al término del Servicio. Coincidiendo en el Sanatorio José Antonio (yo era médico de guardia) y mi capitán, así lo seguía tratando, especialista en análisis clínicos. Me pidió que aceptara a su hijo Justo, estudiante de 4º de Medicina, y lo adiestrara en Urgencias y prácticas. De ese trato, cuidados y enseñanzas, fue enraizando una comprensión y amistad mucho más allá del facultativo. Vi en él un universitario comprometido con una aceptación presta y generosa a cualquier tarea encomendada y con estímulo para la réplica razonada; conversador culto y ágil, interesado por los problemas de todo paciente que exploraba, no dejaba nada en el cajón.

Pero, insatisfecho y deseoso de ampliar horizontes de aprendizaje y de formar familia, se matricula en la Facultad de Navarra y contrae matrimonio... Recuerdo que mi capitán, emocionado, me contó que viajaba a Pamplona, su hijo médico y formándose en Hematología, iba a ser padre y llegaba para asegurar que se le ponía Justo si era niño; no se podía perder el hermoso legado.

Con el tiempo vuelven a Valencia y, al poco, tiene una actuación clara y novedosa (recién parida con hemorragias por fibrinólisis), es

solicitado para aplicar las últimas terapéuticas que había explicado y comenzado a desarrollar. Fue un éxito, no necesitó histerectomía como se realizaba.

Fomenta y dirige puestos que ya hemos oído: Hospital Clínico, Hospital La Fe, Universidad Católica de Valencia, Asociaciones Pro-Vida. Trabajador infatigable dentro de la Asociación Valenciana para la Defensa de la Vida. Observatorio de Bio-Ética. Pontificia Academia para la Vida (actuando con rigor científico y excelencia académica al servicio de la verdad y la dignidad del hombre).

Sus méritos académicos y premios obtenidos nos presentan a un universitario que se dedicó a fondo a su vocación obteniendo un gran rendimiento.

De los premios obtenidos, recuerdo ,:”Albertos Sols”, a la mejor labor de Investigación en Ciencias de la Salud (1.998); premio “Santiago Grisolia”, mejor labor de investigación (2.006); premio “Salud y Sociedad” otorgado por la Consellería de Sanidad y, resalto el concedido -2.012- por la Fundación del ICOMV “Certamen Médico: Reconocimiento a una vida profesional”; yo era el Secretario de la misma, con voz pero sin voto y pude estudiar, ampliamente y con entusiasmo, el currículum presentado. En la contestación que realiza a la entrega- diciembre 2.012 -Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia- dice: “la verdadera energía universitaria es pluralista, porque se basa en las personas, en su búsqueda del bien y en su perseverancia para conseguirlo”.

Era un hombre bueno, un gigante feliz en su entrega a los demás, con su compromiso reivindicativo y conciliador y con el afán por la excelencia. Con alegría vital, humildad y resolución para hacer el bien. Incansable, tenaz y motivado para el aprendizaje. Justo ha sido fecundo y estímulo para grupos amplios: estudiantes, compañeros, amigos. Sensible en la búsqueda de lo mejor. Fue modelo de coherencia, reconocida hasta por los discrepantes de su postura. Justo recibió cinco talentos: ha devuelto veinte.

A su familia: Vicens, hijos, nietos, biznietos... (Vicens se vanagloriaba de reunir a más de setenta en Comidas y Cenas de Navidad) les señalo que se ha apagado una luz en vuestro hogar, pero tenéis una gran estrella en el cielo. Justo, rodeado de familia aconsejaba: “para que el amor dé frutos, no se olviden las raíces, los padres y, sobre todo, los abuelos que han preparado el terreno, riegan sus raíces”. Recordad que la Fe que

compartís con vuestro Justo no os evita el dolor, la amargura como no la evitó a Cristo en la Cruz. Pero os da un consuelo, una esperanza que ayuda a seguir viviendo, porque sabéis que no lo habéis perdido para siempre. Que volveréis a encontraros un día y que os espera con los brazos abiertos.

Su hija Belén, del mismo curso de mi hija M<sup>a</sup> Lorena en el colegio “Guadalaviar”, manda un correo a sus compañeras: “Me vais a perdonar que no os conteste una a una. Lo primero gracias infinitas por tantas muestras de cariño. Con el corazón roto no puedo dejar de dar gracias a Dios por el padre que hemos tenido. Un hombre excepcional enamorado de Dios y de su familia. Ejemplar en su trabajo, supo tratar a cada persona que se cruzó en su vida de forma única. Sin duda ha entrado al cielo, de la mano de la Virgen, por la puerta grande. Y que de todo lo que nos transmitió, me quedo con la frase que repetía a sus nietos: “no os olvidéis que lo importante es llegar al cielo”.

Justo, amigo, seguro que has llegado a tu Jerusalén celestial...  
Eso... buen camino.

“Requiescat in pace”